

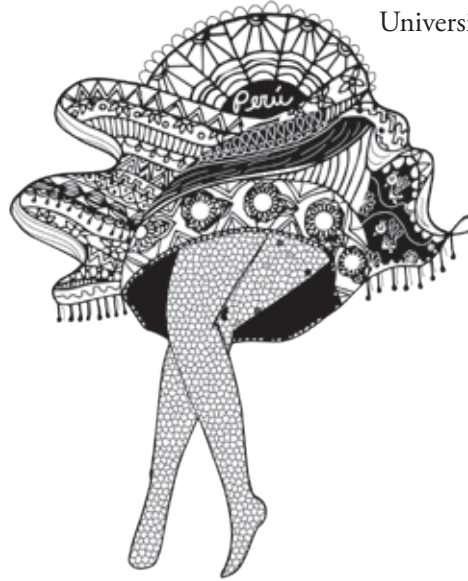
La originalidad cultural del Perú

Ricardo Falla Barreda

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

poetariano@yahoo.es

Lima-Perú



1. Introducción

El Perú, en calidad de realidad histórica social, se presenta como el gran escenario (espacio) donde se realizó –y se mantiene– por más de veinte mil años (tiempo) una rica experiencia cultural, cuyos resultados no tienen equivalencia en ninguna de las realidades nacionales de América. Esta constatación reposa en los resultados intelectuales de los llamados «clásicos del pensamiento peruano», o «escuela de San Marcos», constituido por Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, José Carlos Mariátegui, José de la Riva Agüero, Luis Alberto Sánchez, José Gálvez, Augusto Tamayo Vargas, Antonio Cornejo Polar, Víctor Raúl Haya de la Torre, Francisco García Calderón. Así, desde la óptica de esta escuela, *El Perú* se encuentra fuera de los estándares americanos, es decir, no es fruto de la intervención europea, llamase hispana, anglosajona, portuguesa o francesa, sino el resultado de un intenso proceso sociocultural interno desarrollado en más de veinte milenios que al sujetarse con la cultura occidental en el siglo XVI, luego de sostener una prolongada guerra externa, adquirió una fisonomía singular, equidistante de lo aborígen y europeo, pero ligada a ambas experiencias, situación que le permitió mostrarse al mundo con una voz propia.

Cabe señalar, al respecto, que José Carlos Mariátegui, en el capítulo «Proceso de la literatura» (de sus *7 ensayos...*), advertía que estudiar al Perú desde las categorías sociológicas del marxismo –no obstante su condición de marxista– resultaba contraproducente, precisamente, por la originalidad cultural peruana, y recomendaba abordarlo desde nuevas categorías de estudio que, para él, fueron (referidas a la literatura): literatura virreinal, criolla, cosmopolita y nacional. En esta línea de reflexión, Luis Alberto Sánchez, al incorporar al proceso de la literatura las realizaciones del periodo prehispánico, demostró lo sostenido por Basadre: que el Perú es una permanencia en el tiempo y una continuidad en el espacio. En otras palabras, el Perú posee realizaciones literarias que cubren fácilmente más de mil años y, esta situación, no se presenta en ninguna de las realidades nacionales americanas.

2. Fundamentos arquitectónicos

La producción cultural peruana desde el siglo XVI se presenta en toda su originalidad en la arquitectura urbanística, tal es el caso de Lima que fue trazada en línea recta por Pizarro tomando como referencia el trazo en recta de Chan-Chán y otras ciudades



Figura 1. Intelectuales de los llamados “clásicos del pensamiento peruano”, o “escuela de San Marcos”, constituido por Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, José Carlos Mariátegui, José de la Riva Agüero, Luis Alberto Sánchez, José Gálvez, Augusto Tamayo Vargas, Antonio Cornejo Polar, Víctor Raúl Haya de la Torre, Francisco García Calderón. (Fuente: <https://bicentenario.gob.pe/exposiciones/21-intelectuales/>)

prehispánicas, más el protocolo para la fundación de urbes que estableciera el rey Carlos I de España y V de Alemania en su ordenanza de 1525; el trazo en recta se convirtió en toda una revolución en la urbanística mundial. No es exagerado afirmar que ninguna de las más afamadas ciudades europeas hacia 1535, llámese Madrid, Toledo, Londres, París, Roma o Florencia, había sido trazada en recta. Por ello, quienes recorrieron América en el siglo XVII dejaron registrado en sendos informes –como Antonio Vázquez de Espinosa, Martín de Murúa, Laureano de la Cruz, entre otros– el carácter de Lima: es la primera en el orbe en ser trazada en recta. Y, a partir de este hecho, las nuevas ciudades creadas en el mundo entero trazaron su perfil urbanístico de acuerdo al rostro de la capital del Perú. Aquí, también, habría que añadir que los materiales de construcción de las edificaciones –quincha y adobe (prehispánicos)–, el diseño de los ductos de ventilación como son las ventanas teatinas (de origen mochica) y la inclusión de azoteas (de origen wari), que caracterizan la arquitectura habitacional hasta el día de hoy, han permitido el perfilamiento original de las realizaciones culturales peruanas; incluyendo a esta situación los templos y conventos que, no obstante su parentesco con los hispanos, manifiestan su singularidad.

3. Fundamentos musicales

En la música la originalidad es, incluso, mucho más patente. La cultura azteca al igual que la maya desconocieron los instrumentos de viento. Solo se

expresaron mediante las percusiones. Sin embargo, desde hacía más de cinco mil años antes de Cristo en el Perú ya utilizaban tanto instrumentos de percusión como de viento (caso Caral). Los musicólogos franceses Raoul y Marguerite D’Harcourt registraron la llamada por ellos *música de los incas* presentes en huainos, pasacalles, sicuris, y otros arpegios vernáculos peruanos. Por los acontecimientos políticos y militares del XVI, aparecieron los instrumentos musicales occidentales que con el correr del tiempo generaron un mestizaje cultural igualmente singular. La producción musical ha sido desde aquellos tiempos rica e intensa. Ello, pues, explica que el mundo entero conozca a manera de escuela al barroco peruano (siglo XVII), amén de otras especificidades mediante el *Hanan Pacha* de Juan Pérez de Bocanegra (1635), cuya letra fue escrita en quechua, pero con acordes musicales propios del barroco europeo. Esta pieza musical es reconocida por la musicología contemporánea como fundadora de la nueva situación musical desarrollada en América, equidistante de las realizaciones occidentales. En el siglo XVII, también destacó Roque Ceruti, pero la mayoría de las composiciones tienen el rótulo de *anónimos*. En el siglo XVIII, Tomás de Torrejón y Velasco compuso *La púrpura de la rosa*, estrenada en Lima el histórico 19 de octubre de 1701 por cuanto fue la primera ópera escrita y musicalizada de América, cuya letra fue trazada por Pedro Calderón de la Barca. En el siglo XIX, teniendo como escenario el complejo sentimiento de liberación orientado a la independencia, destacó la música de José Bernardo Alcedo, quien fue el autor de los acordes del Himno Nacional del Perú. En 1836, Felipe Santiago Salaverry, en condición de presidente de la república, estableció relaciones diplomáticas con el Reino de Cerdeña y Piamonte –en tiempos que era inexistente Italia–, generándose un movimiento migratorio no solo itálico sino europeo hacia el Perú; así arribaron italianos, franceses, ingleses, polacos, austriacos, germanos, etc. Por los acontecimientos del combate del 2 de mayo de 1866, día en que la flota española fue rechazada por la artillería costeña peruana, bajo la exaltación del sentimiento patriótico, Mariano Bolognesi compuso la *Marcha dos de mayo*, pero el que más destacó fue Claudio Rebagliati quien compuso *La rapsodia peruana*, donde integró huainos, *queshuas*, sicuris, zamacuecas más ritmos y acordes europeos. Rebagliati, formado musicalmente en momentos de Giuseppe Verdi, quien era uno de los símbolos vivientes contra la ocupación napoleónica de la península itálica, sintió la influencia de tan célebre músico, además luego de estudiar la partitura del himno nacional más la variedad de interpretaciones existentes y los vacíos técnicos, reescribió la música

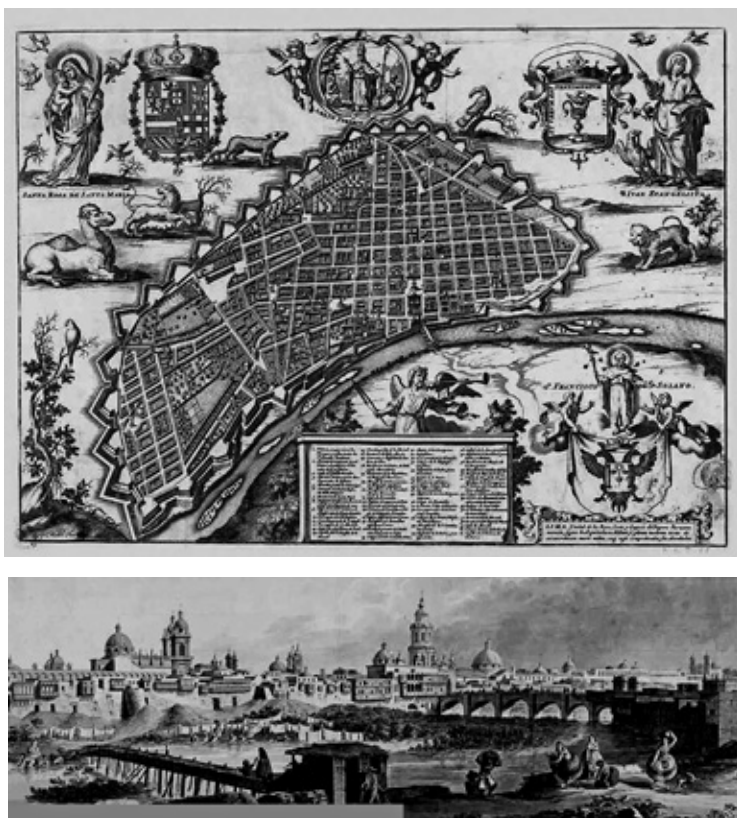


Figura 2a y 2b. Lima fue trazada en línea recta por Pizarro, que tomó en cuenta también el protocolo para la fundación de urbes que estableciera el rey Carlos V en su ordenanza de 1525. El trazo en recta se convirtió en toda una revolución en la urbanística mundial. (Fuente: file:///C:/Users/toshiba/Desktop/recuperando-la-memoria-emilima-prolima.pdf)

del himno nacional. En 1901, durante el gobierno de Eduardo López de Romaña, se expidió la Ley 1801 donde se destaca: Letra, José la Torre Ugarte; Música, Bernardo Alcedo; Restaurador, Claudio Rebagliati. En la estrofa del himno, el famoso «somos libres...», se advierte la fuerza de los instrumentos de viento (trompetas, clarines, trombones, etc.), aquí se aprecian las ideas musicales de Rebagliati obtenidas de Giuseppe Verdi. A este periodo concurren Francesco Francia, Antonio Neumone, Carlos Eulund, Oreste Sindic, entre otros.

En el siglo veinte y en lo que va del veintiuno, la música peruana en sus diversos arpeggios ha continuado exponiéndose gracias al tesón de José María Valle-Riestra, Teodoro Valcárcel, Alfonso de Silva, Ernesto López Mindrau, Carlos Valderrama, Enrique Iturriaga, José Malsio, Edgard Valcárcel, Armando Guevara Ochoa, César Bolaños, Celso Garrido Lecca –reconocido en la actualidad como el mejor músico de Iberoamérica–, y otros muchos más.

4. Fundamentos en las artes plásticas

En las artes plásticas, como la pintura y la escultura, la originalidad es total. Ya la etnia de Chavín de Huántar produjo esculturas de bulto (cabezas clavadas) y de relieve (estela de Chavín); los mochicas mediante la arcilla

gestaron el realismo: los huacos retrato; y los nazca, gestaron la abstracción. Desde el XVI hasta el presente, la talla en madera y el vaciado en bronce han permitido la expresión de trazos singulares. Y, en la pintura desde las manifestaciones de arte rupestre (Toquepala y Lauricocha, etc.) hasta las de mayor elaboración como el dibujo en telas de Paracas y los ceramios mochicas, o las realizaciones incas, generaron en el XVII la presencia de escuelas como la del Cusco o Lima. En el siglo XX irrumpió la escuela indigenista (Sabogal, Brent, Blas, Codesido, Pantigoso) y las vanguardias mediante Sérvulo Gutiérrez, Tilsa Tsuchiya, Fernando de Szyszlo, entre otros.

5. Fundamentos literarios

En la literatura se tienen registros poéticos líricos (harawis) y épicos (hayllis) expresados en el idioma quechua –antes que se usara el castellano– como lengua general, tal como dejó constancia el Inca Garcilaso de la Vega en su monumental *Comentarios reales*. Así, la enunciación poética ha mantenido su curso desde aquellos lejanos tiempos hasta el presente. En los últimos quinientos años del proceso literario peruano desfilan escuelas como el *misticismo épico* de *La cristiada* de Diego de Ojeda, el *barroquismo conceptual* de Juan del Valle y Caviedes, el *culteranismo* de Rodrigo de Carvajal y Robles, el *petrarquismo* de

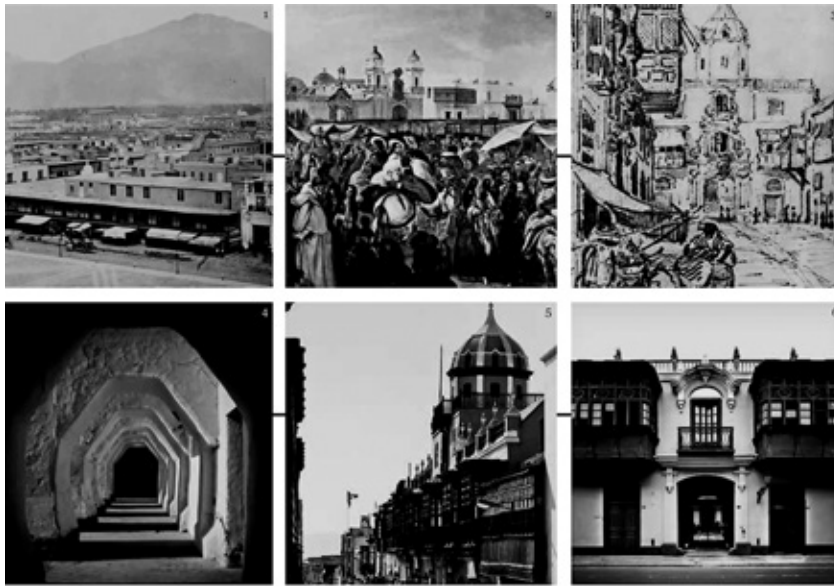


Figura 3. las nuevas ciudades creadas en el mundo entero trazaron su perfil urbanístico de acuerdo al rostro de la capital del Perú. (Fuente: <https://adeprin.home.blog/2017/06/19/la-arquitectura-en-el-virreinato/>)

Clarinda y Amarilis, las propuestas de las escuelas literarias (*Parnaso Antártico*, *Armas Antárticas*, *la Academia antártica*, etc.), el *clasicismo* de Pedro Peralta, el *neoclasicismo* de José Joaquín Olmedo, el *romanticismo nativo* de Mariano Melgar, el *costumbrismo* de Manuel Asencio Segura y Felipe Pardo y Aliaga, el *romanticismo* de Carlos Augusto Salaverry, Ricardo Palma, Arnaldo Márquez, el *realismo poético* de Manuel Gonzáles Prada y el *modernismo* de José Santos Chocano. En el siglo veinte se presentan las voces singulares como el *simbolismo* de José María Eguren, *la revolución verbal* de César Vallejo, el *purismo* de Martín Adán, el *surrealismo* de Xavier Abril, Emilio Adolfo Wesphalen y César Moro. Luego vendrían las propuestas grupales como el *movimiento neosurrealista* expresado por Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy, Antenor Samaniego, Jorge Eduardo Eielson, Blanca Varela (cuyos poemas aparecieron en la revista *Mar del Sur*, dirigida por Aurelio Miro Quesada en el primer lustro del cuarenta), quienes reivindicaban como paradigma poético a Emilio Adolfo Wesphalen; y en actitud contestataria a ellos, surgirían los llamados *poetas del pueblo* mediante las obras de Mario Florián, Gustavo Valcárcel, Manuel Scorza, Ignacio Campos, Julio Garrido Malaver, Ricardo Tello. En los años cincuenta, se tendrá *las nuevas voces poéticas* a través de Alejandro Romualdo Valle, Washington Delgado, Carlos Germán Belli, Francisco Bendejú, Juan Gonzalo Rose, Pablo Guevara, y desde los sesenta, setenta, hasta el día de hoy la enunciación poética peruana ha probado su singularidad constitutiva, tanto que es capítulo de estudio en diversas Facultades de Letras o Comunicación de las más renombradas universidades del mundo.

Situación semejante a lo anterior, se tiene el discurso narrativo peruano surgido tempranamente, siglo XVII; en «relatos bizantinos» expresados al interior de crónicas, relaciones, protocolos, etc. Se trata de relatos donde el acontecimiento viene premunido de moraleja, tal es el caso de «Pedro Serrano, Rodrigo Niño y los galeotes, etc.» del Inca Garcilaso de la Vega; la «historia de los curas poseídos, asesinos, incestuosos» en la relación de Fray Bernardo de Torres (OSA); el cuento «Comida de perros» de José Antonio Suardo. En el siglo XVIII surgirá Alonso Carrió de Lavandera [«Concolocorvo» o Calixto Bustamante Inga] con *El lazarillo de ciegos caminantes*. Pero, donde aparece la autonomía narrativa es recién en siglo XIX a través de la obra de Narciso Aréstegui (Cusco) mediante su novela *El padre Horán*. Y de allí los nombres y obras se suceden como la de Clorinda



Figura 4. Más cinco mil años antes de Cristo en el Perú ya utilizaban tanto instrumentos de percusión como de viento (caso Caral). (Fuente: <http://todosobrelahistoriadelperu.blogspot.com/2013/08/arte-y-musica-de-la-cultura-caral.html>)

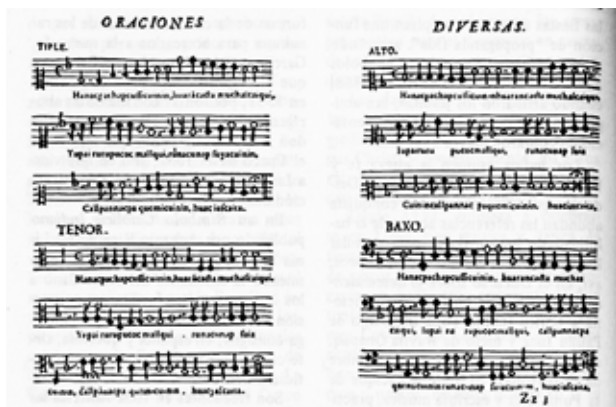


Figura 5. Juan Pérez de Bocanegra compuso el Hanan Pacha (1635), cuya letra fue escrita en quechua, pero con acordes musicales propios del barroco europeo. (Fuente: <https://ar.pinterest.com/pin/393361348686319245/>)



Figura 6. Claudio Rebagliati compuso La rapsodia peruana, donde integró waynos, qeshuas, sikuris, zamacuecas más ritmos y acordes europeos. (Fuente: <http://www.infoartes.pe>)

Matto de Turner, José Diez Canseco, Enrique López Albújar, Ciro Alegría, José María Arguedas, Francisco Izquierdo Ríos, Alfredo Castellanos, Carlos Eduardo Zavaleta, Sara María Larrabure, Enrique Congrains, Julio Ramón Ribeyro, Manuel Scorza, Mario Vargas Llosa, Oswaldo Reynoso, Alfredo Bryce Echenique, Gregorio Martínez, Edgardo Rivera Martínez, entre otros.

El discurso ensayístico, al igual que el narrativo, se presenta en el Perú tempranamente en el siglo XVI, mediante la *Historia de los Incas* de Blas Valera, y en el XVII continuaría con el Inca Garcilaso de la Vega, Huaman Poma, Juan de Solórzano y Pereyra, Giovanni Anello Oliva, Buenaventura de Salinas, Diego de León Pinelo, Juan de Espinosa Medrano «el Lunarejo», Juan de Meléndez. A fines del siglo XVIII e inicios del XIX, gracias a la revista *El Mercurio Peruano*, vocera de la Sociedad Amantes del País, se tendrían las reflexiones

de José Baquijano y Carrillo, Hipólito Unanue, Vicente Morales Duárez, Manuel Lorenzo de Vidaurre y Encalada. A fines del siglo XIX e inicios del XX, aparece la obra de Toribio Polo, pero sobresale la de Manuel González Prada. Luego, en pleno siglo veinte aflora Francisco García Calderón, Ventura García, Mariano Cornejo, Calderón, José de la Riva Agüero, Alejandro O. Deústua, Manuel Vicente Villarán, José Carlos Mariátegui, Hildebrando Castro Pozo, Luis E. Valcárcel, Uriel García, Víctor Andrés Belaúnde, Luis Alberto Sánchez, Víctor Raúl Haya de la Torre, Antenor Orrego, Mariano Iberico, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Guillermo Leguía, Manuel Abastos, Ella Dunbar Temple, Alberto Tauro del Pino, Carlos Daniel Valcárcel, Miguel Maticorena Estrada. Pronto, a partir de los años cincuenta hacia adelante, emerge el pensamiento de José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Pablo Macera, Carlos Aranibar Zerpa, Julio Cotler, Alberto Ruiz Eldredge Rivera, Jorge Bravo Bresani, Germán Tito Gutiérrez, Gustavo Gutiérrez Merino, Hugo Neira Samanez.

6. Conclusión

El espacio, lamentablemente, es tiránico y no permite señalar rasgos fundamentales sobre la originalidad cultural peruana. Sin embargo, y a manera de desenlace, afirmamos que la originalidad cultural peruana debe su perfil actual a la presencia de las propuestas aborígenes (las más desarrolladas de América), a la creación de un canon occidental no europeo desde las aulas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (la más antigua de América), a la transmisión de dicho canon mediante la impresión de textos desde 1583 (la imprenta de Antonio Ricardo, la más antigua de Sudamérica), a las operaciones intelectuales de destacados pensadores peruanos que desde hace más de 400 años entregan sus reflexiones interpretativas sobre la producción cultural hecha en el Perú. Además, la originalidad cultural peruana debe su actual perfil a la diversidad de etnias que la configuran: población originaria diversa (quechua, aimara, muchic, poqra, ichicana, puquina, amazónica, entre otras), mestizaje indo-hispano, afroperuano, sinoperuano, italoperuano, francoperuano, angloperuano, nipoperuano, polacoperuano, judeoperuano. Y, finalmente, cabe recordar las palabras de sir Clement Markan (en *Historia del Perú*, Londres, 1904): «El Perú siempre será una de las páginas más prominentes de la Historia de América».

Recibido el 23 de agosto de 2021

Aceptado el 1 de octubre de 2021